

## Ruggiero Romano, el Viajero

---

**LOS SESENTA AÑOS** de Ruggiero Romano son una ocasión excepcional para referirnos a la obra de un historiador prolífico y múltiple, vinculada al Perú de muchas maneras. Inicialmente esta vinculación puede remitirse a determinadas fechas bibliográficas. Romano viene desarrollando desde hace varios años una investigación de largo aliento sobre la coca, esas “pobres hojas” a través de las cuales se puede releer la historia económica y cultural del país. El bello artículo publicado en *Allpanchis* sobre el contrapunto entre coca y cocaína, es apenas el principio de una larga serie de ensayos dedicados al tema, donde Romano sabrá unir su larga experiencia como historiador con su conocimiento del Perú. Pero conviene aclarar que es un conocimiento peculiar. A diferencia de muchos otros, Romano no vino a este país sólo para buscar los datos que requería en el afán de argumentar una tesis novedosa. Estuvo en archivos y bibliotecas, pero visitó también museos, conversó mucho y sobre todo viajó incansablemente. En las cuatro ocasiones que estuvo con nosotros, se las ingenió para ir, solo o acompañado, a parajes tan diversos como Chanchamayo, el Altiplano, los valles azucareros del norte. Discípulo de Lucien Febvre, prolongaba sobre el terreno esa unión estrecha entre historia y vida siempre invocada por su maestro. Un testimonio de su experiencia fue el libro *Memoria di un paese: le ande*, elaborado en colaboración con Genevieve Drouhet; allí la historia se vale de la fotografía para pensar una sociedad.

Pero más allá de las menciones bibliográficas, Romano ha sabido introducir los problemas peruanos en el contexto cultural italiano. Lo hace periódicamente en las páginas de la revista *Nova Americana*, pero también proponiendo la traducción de textos tan importantes como los artículos de Murra, la tesis de Zuidema, las novelas de Arguedas o los ensayos de Mariátegui. Tiempo antes que empezasen las machaconas referencias a Mariátegui — eso que Guillermo Rochabrún ha denominado como “mariateguía” —, Romano advirtió la originalidad de este escritos latinoamericano y dirigió con acierto